

## TRAZOS E INDICIOS

### Una visión retrospectiva del pintor Juan Varela

El negativo de una fotografía reproduce los claros y oscuros de manera contraria a como son: lo blanco aparece negro y viceversa. Una analogía parecida puede darse al observar los animales que habitan un determinado lugar porque, según cuáles sean y cómo se comporten, se pueden deducir las actividades humanas con las que conviven. Así, los rebaños de ovejas requieren de pastores y prados; y los aguiluchos, de cultivos de cereal para anidar. Esta es la idea que subyace tras la exposición *La forma del viento*, una colección de 70 óleos, acuarelas y dibujos de aves retratadas en su hábitat que repasa los 40 años que el artista y científico Juan Varela lleva pintando en la naturaleza, y que no dejan de ser trazos que esconden los indicios de las actividades antrópicas. El título de la muestra lo eligió él: “el viento no tiene forma, así que solo se reconoce en el movimiento de las cosas y en cómo se zarandean; y las aves lo utilizan para volar de una manera tan perfeccionada que parecen el negativo del viento”.

En un mundo cada vez más tecnológico, Varela, ganador del premio Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad en 2015, sigue apostando por cuaderno y lápiz, no solo porque era su pasión desde pequeño, sino por su aspecto pedagógico. “Un ilustrador acostumbrado puede colocar al animal en una posición concreta para que se le vean ciertas características, algo que es más difícil de conseguir con una instantánea”.

Tampoco ha cambiado la temática desde que comenzó en 1976: “dibujo un medio ambiente hermoso que provoque emoción en el espectador y para que entienda que debe protegerlo”. Cultivos, turismo, ganadería, caza... todos “son compatibles con la conservación de la naturaleza”, y más en un entorno rural tan despoblado como el español (según datos del Parlamento Europeo, por ejemplo, Castilla y León tiene la misma población que en 1900 y perderá 200.000 personas en los próximos diez años). Esta lucha entre preservación y progreso “solo se explica porque falta información” y por eso sigue pintando y dando a conocer, “con la esperanza de que la gente reaccione. Nos jugamos mucho en ello”.

Tras pasar por el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, las acuarelas expuestas en *La forma del viento* se exhibirán en otros lugares, empezando por el [Centro de Interpretación de los Humedales de Salburua](#) (Vitoria).

1. Siesta de atardecer. Un pato cuchara y varias cercetas comunes se sientan en el borde de la marisma. Las zonas húmedas están amenazadas por la contaminación, la destrucción de la vegetación de borde y las actividades recreativas, lo que impide el desarrollo del ciclo vital de muchas especies, tanto reproductoras como invernantes.
2. Cuidados maternos. Una hembra de aguilucho y sus pollos están en su nido escondido entre las plantas de un campo de cereal, siempre bajo la amenaza de que las cosechadoras les arrollen. Adecuar la cosecha a periodos de no crianza de estas aves tiene la ventaja para el agricultor de que no esquilma una especie que mantiene a raya a las plagas de roedores e insectos.
3. Mochuelo en su olivo. Los cultivos ecológicos permiten la presencia de aves insectívoras. El mochuelo es un típico representante de la avifauna de los olivares.
4. Hacia el dormitorio. Un ratonero vuela hacia su dormitorio en un árbol aislado. Los baldíos, las lindes y las cercas, lejos de ser elementos improductivos del paisaje, son factores de biodiversidad al proporcionar refugio y alimento a muchas especies animales y vegetales.
5. Polvareda. Un rebaño de ovejas marcha hacia sus pastizales de invierno generando una gran polvareda a su paso y levantando a las aves que frecuentan los márgenes de los caminos. La trashumancia, antes tan extendida, es hoy una práctica limitada por distintos motivos, entre ellos, la ocupación de las cañadas por construcciones ilegales.
6. Surgido de la niebla. Un ciervo aparece de entre la bruma y los matorrales de las marismas del Parque Nacional de Doñana.

